



Dinámica sociodemográfica de los hogares Período 1992-2012



DIRECCIÓN GENERAL
DE ESTADÍSTICA,
ENCUESTAS Y CENSOS

TETÃ REKUÁI
GOBIERNO NACIONAL
Jajapo ñande raperã ko'ãga guive
Construyendo el futuro hoy



**Dinámica
sociodemográfica
de los hogares
Período 1992-2012**

Autoridades

Horacio Manuel Cartes Jara

Presidente de la República del Paraguay

José Molinas Vega

Ministro Secretario Ejecutivo

Secretaría Técnica de Planificación del Desarrollo Económico y Social

María Elizabeth Barrios Kück

Directora General Interina

Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos

Yolanda Barrios Sosa

Directora

Dirección de Estadísticas Sociales y Demográficas

Esta publicación fue elaborada por el investigador Ángel Benítez en el marco del programa de utilización y difusión de la información recogida en el Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Ficha Técnica

Procesamiento de datos

Alberto D. Núñez Santacruz

Equipo de revisión

Mirian G. Llano

Yolanda Barrios Sosa

Cuidado de edición

Elisa Hidalgo

Diseño gráfico y diagramación interior

Patricia N. Ortiz Peña

Diseño de tapa

Patricia N. Ortiz Peña

Susana A. Vargas García



©dgeec, Fernando de la Mora, Paraguay. Diciembre de 2016.

El contenido de este material puede ser reproducido siempre y cuando se mencione la fuente.
Para mayor información o para la obtención de esta y otras publicaciones editadas dirigirse a:

Naciones Unidas e/Centeno – Fernando de la Mora, Zona Norte Central

Tels.: (595-21) 677 920 - 672 063 - 677 929

E-mail: info@dgeec.gov.py / Web-site: www.dgeec.gov.py

Presentación

La Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos de la Secretaría Técnica de Planificación del Desarrollo Económico y Social de la Presidencia de la República, presenta el documento denominado **“Dinámica sociodemográfica de los hogares. Período 1992-2012”**, que forma parte de la serie de estudios temáticos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2012.

Los hogares desempeñan funciones esenciales en la socialización y el cuidado de las personas para el acceso de sus miembros a un estado de bienestar en sentido amplio. En los últimos veinte años en Paraguay, el efecto del avance de la transición demográfica se ha visto en el aumento de la frecuencia de hogares unipersonales y monoparentales con jefatura femenina, y la caída de otras formas de configuración como los hogares extendidos y compuestos.

Es por ello que en este documento, se describe la evolución de los hogares, según criterios de estructura en su composición y el ciclo de vida familiar, además se presenta un diagnóstico socioeconómico de los hogares de acuerdo al criterio de estructura.

La Dirección

Índice

Acrónimos	13
Resumen Ejecutivo	15
Introducción	19
Metodología	21
Capítulo 1. Marco Teórico	23
1.1. Transición demográfica	23
1.2. Familia y hogar	24
1.3. Tipología de hogares, según estructura (o composición) del mismo	25
1.4. Tipología de hogares, según ciclo de vida familiar	25
Capítulo 2. Perfil sociodemográfico	26
2.1. La transición demográfica	26
2.1.1. El contexto latinoamericano: una revisión breve	26
2.1.2. Proceso de la transición demográfica en Paraguay	27
2.2. Relación de dependencia demográfica	29
Capítulo 3. Evolución de los hogares en Paraguay	31
3.1. Evolución de tipos de hogares por estructura	31
3.2. Evolución de tipos de hogares por ciclo de vida familiar	34
Capítulo 4. Perfil socioeconómico de los hogares	35
4.1. Jefaturas del hogar por sexo	35
4.2. Nivel educativo del jefe de hogar	36
4.3. Condición laboral del jefe de hogar	38
4.4. Nivel de pobreza a través de NBI	39
4.4.1. Calidad de la vivienda	39
4.4.2. Infraestructura sanitaria	39
4.4.3. Acceso a la educación	40
4.4.4. Capacidad de subsistencia	40
Conclusiones y Recomendaciones	43
Bibliografía	45
Anexos	47

Acrónimos

CELADE: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.

CNPV: Censo Nacional de Población y Viviendas.

DGEEC: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.

DESD: Dirección de Estadísticas Sociales y Demográficas.

EPH: Encuesta Permanente de Hogares.

NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas.

PEA: Población Económicamente Activa.

PEI: Población Económicamente Inactiva.

PET: Población en Edad de Trabajar.

RD: Relación de Dependencia Demográfica.

TMI: Tasa de Mortalidad Infantil.

TBN: Tasa Bruta de Natalidad.

TBM: Tasa Bruta de Mortalidad.

TGF: Tasa Global de Fecundidad.

Resumen ejecutivo

El estado de avance de la transición demográfica tiene efectos tanto en la estructura poblacional como en la configuración de los hogares y las familias, teniendo como consecuencia una serie de resultados observados en los últimos veinte años a través de esta investigación. Se mencionan así aspectos tales como:

Dinámica demográfica

En el contexto latinoamericano, la transición demográfica ha presentado matices heterogéneos con relación al grado de avance de la misma, distinguiéndose aquellos países que presentan etapas avanzadas de transición de aquellos cuyas transiciones corresponden a etapas moderadas a plenas, dentro de las cuales se presentan a su vez características disímiles.

En ese sentido, Paraguay se encuentra en la etapa de transición demográfica plena, con descensos considerables en la TMI y la TGF en décadas recientes, y que de acuerdo a proyecciones actuales, la tendencia se mantendrá hasta el año 2025. El cambio en estos indicadores tiene implicancias en la configuración de los hogares.

Una de las implicancias de estos cambios se observa en el tamaño medio de los hogares que ha disminuido en el período de tiempo considerado. Es así que en el año 1992 el promedio de habitantes por hogar era de 4,8 personas, mientras que en el año 2012 fue de 3,9.

De igual manera, las implicancias en la conformación de la población por grupos de edad dentro de los hogares puede ser medido a través de la relación de dependencia, que entre los años 1950 y 2025 presenta una tendencia decreciente y se espera que la misma perdure durante las próximas décadas. Este descenso en la relación de dependencia es reflejo de los cambios en la estructura de edades e incide en el tamaño y composición de los hogares, lo cual afecta directamente en el potencial de crecimiento y desarrollo de la sociedad.

Los cambios mencionados impactan claramente en la proporción de hogares de acuerdo a su configuración, pero que además de estos indicadores se acompañan también de cambios en los valores sociales y en la concepción de qué es familia.

Respecto a los tipos de hogares según criterio de estructura o composición se puede notar aspectos relevantes como:

En los últimos tres años censales, los hogares nucleares completos han representado la mayor proporción de hogares en Paraguay con un promedio de participación del 47,9%.

Por su parte, los **hogares nucleares incompletos** han aumentado de 7,4% en el año 1992 a 9,4% en el año 2012. Dentro de esta clasificación, los hogares monoparentales con jefatura femenina representan más del 80%; no obstante, los hogares monoparentales con jefatura masculina han aumentado su participación.

Los **hogares unipersonales** han denotado el mayor dinamismo en el período considerado de 7,6% de los hogares en el año 1992 llegó a 11,8% de los mismos en el año 2012, lo que representa un aumento de aproximadamente 4 puntos porcentuales.

Para los **hogares extendidos y compuestos** el efecto ha sido inverso a los tipos anteriores. En el caso de los hogares extendidos prácticamente no hubo cambios en su participación, pasando de 27,1% en el año 1992 a 26,6% en el año 2012. Por su parte, los hogares compuestos han tenido el mayor retroceso en cuanto a participación se refiere, pasando de 9,5% en el año 1992 a 2,4% en el año 2012.

En cuanto a las áreas de residencia, en el área rural la distribución en la participación por tipos de hogares es similar a la observada en el área urbana en el año 2012. Los cambios que hubo en los últimos veinte años en la proporción de hogares rurales por tipo, se ha ajustado bastante a lo sucedido en el área urbana.

Tipología de hogares según criterio de ciclo de vida familiar

En el año 1992, las etapas iniciales (pareja sola, inicio, expansión y consolidación) del ciclo de vida familiar representaban el 54,6%, situación que cambió en el año 2012 con un descenso en la participación al 42,8%.

Los hogares con parejas solas se mantuvieron estables a lo largo de los años estudiados pasando de 5,0% en el año 1992 a 4,6% en el año 2012.

Los hogares que sufrieron las mayores disminuciones, considerando los ciclos iniciales, son las etapas de inicio y expansión que tuvieron una participación de 15,1% y 16,8% en el año 1992, mientras que en el año 2012 representaban el 10,7% y 11,7%, respectivamente.

En contrapartida, los hogares en la etapa de estabilización, desmembramiento, nido vacío y unipersonal mayor han ganado en participación, representando el 44,4% en el año 2012, cuando en el año 1992 representaban el 35,0% de los hogares clasificados por ciclo de vida.

La etapa que presentó el mayor dinamismo fue el de desmembramiento que en el año 1992 representaba el 13,2% y pasó a 18,2% de los hogares en el año 2012.

Perfil socioeconómico de los hogares

En cuanto a la jefatura de hogar por sexo, las jefaturas masculinas representan la mayoría en las distintas clasificaciones, según estructura o composición del hogar.

Los hogares con jefaturas femeninas han aumentado en todas las clasificaciones de hogares vistas, a excepción de los hogares unipersonales cuyos porcentajes se mantuvieron alrededor de 35,5%. Entre los años 1992 y 2012, los hogares nucleares con jefatura femenina aumentaron de 14,7% a 32,4%, en los hogares extendidos de 29,3% a 45,2%, y en los hogares compuestos de 21,1% a 40,0%, respectivamente.

En términos educativos, la alfabetización del jefe de hogar ha ido en aumento en el periodo considerado dada la mayor cobertura del servicio de educación en lo que se refiere a planes de estudio.

En los años estudiados, la mayor proporción de jefes de hogar contaba con formación primaria concluida en términos generales, pero con descensos significativos para cada tipo de hogar, luego de 20 años.

En los períodos analizados, denota el aumento de la cantidad de jefes de hogar con formación secundaria y universitaria.

De manera complementaria, el promedio de años de estudio de los miembros de 18 y más años de edad de todos los hogares entre los años 1992 y 2012 pasó de 6,1 a 8,4 años. A nivel de tipos de hogar, en todos se observa un aumento en el promedio de años de estudio, siendo el hogar nuclear el de mayor incremento con 2,5 años de estudios más entre los años 1992 y 2012.

Por el lado de la condición laboral del jefe, en todas las clasificaciones de hogares más del 98% de los jefes de hogar se encuentra con condición laboral ocupado en el año 2012.

En cuanto a la NBI en calidad de la vivienda, la proporción de hogares no satisfechos disminuyó del 35,3% en el año 1992 al 12,6% en el año 2012, misma situación se verificó en lo relacionado a NBI en infraestructura sanitaria en que la proporción pasó del 68,3% al 20,8% en el mismo periodo de tiempo.

Consecuente con la dinámica del sistema educativo, el porcentaje de hogares con NBI en acceso a la educación también presentó una relación descendente pasando del 31,1% al 15,7% en los últimos veinte años.

La NBI en capacidad de subsistencia se mantuvo estable en los últimos veinte años manteniéndose alrededor del 15% de los hogares.

Introducción

El presente trabajo de investigación se enmarca dentro del Programa de Desarrollo del Sistema Estadístico Nacional a través del Censo Nacional de Población y Vivienda 2012 – contrato de préstamo BID N° 2542/BL-PR.

La transición demográfica es un proceso que inició décadas atrás y despertó el interés de académicos y hacedores de políticas públicas, debido a las implicancias en el desarrollo y bienestar social. De ésta se desprende la necesidad de estudios pormenorizados que permitan el análisis detenido de aspectos claves de la dinámica demográfica cuyas consecuencias impactan en la dinámica de los hogares.

Este trabajo de investigación se enfoca en el proceso conocido como la segunda transición demográfica, con características distintivas que pueden apreciarse en la evolución de indicadores demográficos claves y sus efectos en la configuración de los hogares actuales. Comprender los cambios es un imperativo que no puede tomarse a la ligera, las políticas públicas de lucha contra las distintas formas de desigualdad tienen su base en análisis similares al realizado en este documento cuya base es el pequeño núcleo social denominado hogar.

Los cambios mencionados impactan en distinto grado según las pautas culturales que rigen en las sociedades, por ello sacar conclusiones en el contexto social paraguayo permitirá contribuir al debate sobre diseño de políticas públicas orientadas a las familias.

El diseño adecuado de programas de lucha contra la pobreza, equidad de género, mayor acceso al sistema educativo y otros, requiere de la definición precisa de insumos necesarios para alcanzar ese fin. Los conceptos de hogar y familia no son estáticos, al contrario envuelven una dinámica sin precedentes que se apoyan en el mayor acceso a la información, la disponibilidad de mejores servicios sanitarios, mayor acceso al sistema educativo y al mercado laboral.

El presente trabajo de investigación propone dos objetivos: el primero es describir la evolución de los hogares, según criterios de estructura en su composición y el ciclo de vida familiar; y el segundo, elaborar un diagnóstico socio económico de los hogares de acuerdo al criterio de estructura.

Por el lado de la organización del trabajo, en su primera parte, abarca algunos aspectos conceptuales de la teoría sociológica que fundamenta el tema tratado, en que se observa la evolución o dinámica en variables demográficas fundamentales; seguidamente, se muestran los resultados que derivan en conclusiones válidas que permiten realizar recomendaciones generales de políticas orientadas a los hogares y basadas en el cruce con indicadores claves como niveles de pobreza, educación y acceso al mercado laboral, de ahí la importancia de entender qué es hogar y qué es familia en los tiempos actuales.

Finalmente, es significativo aclarar que las interpretaciones vertidas en estas páginas son fundamentalmente hipotéticas, es decir, la evidencia hallada podrá servir como punto de partida para investigaciones más exhaustivas en esta línea y principalmente acerca de los efectos de la dinámica transicional sobre el bienestar social.

Metodología

Se realiza un análisis descriptivo a fin de observar la evolución de la configuración de los hogares como producto de los cambios demográficos en que se encuentra inmerso Paraguay, y la relación del comportamiento de las variables demográficas con el nivel de desarrollo alcanzado a partir de las tasas de fecundidad, mortalidad infantil y otros indicadores de bienestar poblacional.

Se utilizaron fuentes de información primarias como: Censo Nacional de Población y Viviendas (CNPV) de los años 1992, 2002 y 2012, la Proyección de la Población Nacional, por Sexo y Edad, para el período 1950-2000, Proyección de la Población Nacional, Áreas Urbana y Rural por Sexo y Edad, 2000-2025. Revisión 2015 para el período 2000-2025 y la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de los años 1997 al 2012 para datos poblacionales y sobre pobreza. En el caso de información secundaria se utilizaron datos compilados en la base del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).

Para el análisis de la estimación y proyección de la relación de dependencia (RD), tasa global de fecundidad (TGF), tasa bruta de natalidad (TBN), tasa bruta de mortalidad (TBM) y tasa de mortalidad infantil (TMI), se tuvo en cuenta los datos de la proyección nacional. Para estos indicadores, el año de estudio abarca desde 1950 hasta 2025, mientras que la tipología de hogares, ciclo de vida familiar, Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), tasas de actividad laboral y nivel educativo del jefe de hogar, corresponden a los resultados de los Censos 1992, 2002 y 2012.

Capítulo 1: Marco Teórico

De manera a proveer el marco de referencia teórica para la interpretación de la información estadística, a continuación se dan las siguientes definiciones:

1.1 Transición demográfica

La transición demográfica es un concepto que surge de la observación de cambios en indicadores demográficos como: natalidad, fecundidad, mortalidad y en especial la mortalidad infantil. Los cambios observados en estos indicadores y sus impactos en aspectos sociales, económicos y de políticas públicas han marcado el inicio de procesos históricos con amplia repercusión en la configuración de las familias y hogares modernos. Los mismos son *la primera y segunda transición demográfica*.

Arriagada (2002) explica que *la primera transición demográfica* se caracteriza por “la caída de la mortalidad y fecundidad, y el aumento de la esperanza de vida” con efectos en la configuración de las familias. Estos cambios en los indicadores conllevan que exista “una prolongación de la vida en pareja, el aumento de los hogares unipersonales y de adultos mayores”. Por su parte, *la segunda transición demográfica* es entendida como un “cambio valórico profundo” que presenta como rasgos característicos: un índice de fecundidad por debajo de los niveles de reemplazo (dos hijos al menos por mujer), el incremento del celibato y las parejas que no desean tener hijos, el retraso de la primera unión, la expansión de las uniones consensuales (o de hecho), el aumento de nacimientos y crianzas fuera del matrimonio, la mayor frecuencia de rupturas matrimoniales y la diversificación de las modalidades de estructuración familiar.

La segunda transición demográfica es una expresión acuñada por *Lesthaeghe y Van de Kaa* quienes analizaron los cambios en la familia registrados en Europa Occidental desde los años sesenta; mencionaron como componentes importantes el aumento de las tasas de divorcio con su estabilización en un nivel elevado, el incremento en la edad de las personas que contraían matrimonios, el auge de las uniones consensuales a más de la difusión de la reproducción dentro de las mismas, cuyo elemento de mayor impacto fue la popularización en el uso de anticonceptivos (Sana, 2001).

Los cambios mencionados fueron acompañados de dos procesos complementarios: *la modernización y la modernidad*. El proceso de *modernización* se desarrolla en torno a cambios en los procesos productivos, la modificación de la composición demográfica acompañados de procesos de urbanización con impacto en el aumento de la esperanza de vida, nuevas pautas de consumo y trabajo, entre otros. Sin embargo, el proceso de *modernidad* se enfoca en la modificación de las pautas culturales de la sociedad, donde la promoción de la libertad social e individual son características distintivas ante la concepción tradicional patriarcal de la familia (Arriagada, 2002).

En definitiva estos procesos conllevan modificaciones en las condiciones sociales y económicas de la sociedad como resultado de las transformaciones a escala poblacional, donde el mayor acceso al sistema educativo permite mejores oportunidades de acceder al mercado laboral y obtener mayores ingresos, sumado a la mayor disponibilidad de servicios sanitarios y cambios en los factores culturales (Grajales y Cardona, 2005).

La diferencia entre *la primera y segunda transición demográfica* es un hecho no menos importante ya que ambas marcan pautas científicas para el estudio correcto de las transformaciones en la sociedad en que “la desbordante preocupación por la realización personal, la libertad de elección, la defensa del estilo de vida propio, y la emancipación, por encima de otros valores tales como la identificación con la comunidad o la patria, la adherencia a ideas religiosas rígidas, o el sacrificio personal en beneficio de los hijos o el grupo familiar” es una clara diferenciación de *la segunda transición* con respecto a la primera (Sana, 2001).

Existen corrientes investigativas que en su afán de profundizar en los impactos de las transformaciones sociodemográficas, han aportado significativamente a la comprensión de los efectos de estos procesos demográficos en las condiciones económicas de los países. Williamson & Bloom (1998) y Mason (2003) estudiaron el cambio histórico en la composición de la población por grupos de edades en distintos países del sudeste asiático entre los años 1960 y 1995 y clasificaron la transición demográfica en tres fases:

En la *primera fase*, la población en edad infantil aumenta en relación a la población en edad activa debido a la caída de la mortalidad infantil y la tasa de fecundidad gracias a las efectivas políticas públicas de control poblacional y acceso a servicios sanitarios.

En la *segunda fase*, la población en edad activa gana participación en el total, las mejoras en la calidad del servicio de salud es acompañada de bien direccionados servicios de educación pública que apuntaron a aprovechar la mayor población joven y prepararlos para el ingreso al mercado laboral, esto representó una oportunidad inmejorable en la vida de estas naciones que apuntaron a su firme aprovechamiento.

La *tercera fase* presenta como característica principal el aumento de la población adulta mayor con una creciente demanda por servicios de salud y protección social.

Como es posible divisar, cada fase presenta características y demandas específicas en sectores claves como: educación, salud, y protección social, que merecen una atención especial por parte de las autoridades, ya que el uso eficiente de estos recursos de capital dependen del correcto diseño de políticas públicas tendientes a aprovecharlas.

1.2. Familia y hogar

Por lo general las políticas públicas habitualmente basan sus programas de lucha contra la pobreza en el concepto de familias (y sus miembros) en esa situación como mecanismo de transmisión de asistencia social hacia los sectores más carenciados. Las políticas se fundamentan en información estadística captada por sistemas de recolección de datos cuya unidad de análisis son los hogares, es por esta razón que se considera oportuno diferenciar entre ambos conceptos como consecuencia de cambios en los patrones culturales y la concepción de qué es familia en las sociedades modernas.

De acuerdo a Barahona, (Naciones Unidas, 2003) define a las familias como: *“Una unidad en los estudios demográficos que representa todo un hogar o una parte de éste, una familia estadística o una familia censal generalmente se compone de todos los miembros de un hogar emparentados por consanguinidad, adopción o matrimonio”*.

Por su parte, la DGEEC (2012) define en el manual del censista al hogar como: *“La persona sola o grupos de personas, sean o no parientes, que residen habitualmente en una vivienda particular, ocupándola total o parcialmente y que atienden en común sus necesidades alimenticias (olla común) y/o de servicios básicos”*.

La diferencia entre ambas definiciones reside en tres factores: la convivencia en un lugar específico, la olla común y la inclusión de personas sean parientes o no del jefe de hogar. En base a esto y en palabras de Arriagada (2002) *“el concepto de hogar incluye el concepto de familia; así, todas las familias son hogares, pero no todos los hogares son familias”*.

Las condiciones económicas y sociales permitieron que los cambios en los niveles de fecundidad, el mayor acceso a la educación y al mercado de trabajo, por parte de las mujeres tengan sus efectos en los arreglos familiares actuales como consecuencia de los procesos de *modernización y modernidad* persistentes en la sociedad contemporánea.

La diferenciación conceptual es interesante si se tiene en cuenta que las unidades estudiadas se encuentran definidas por los hogares y no las familias, y estas son comunes por ende en la definición de políticas públicas diferenciadas normalmente según unidades destinatarias (hogares) o participantes (familias) de ellas.

En este documento, se utilizará el concepto de hogar y no de familia como elemento de análisis, dados los nuevos patrones culturales que presentan las sociedades modernas. En los siguientes apartados se diferencian los distintos tipos de hogares con base a criterios de estructura y ciclo de vida.

1.3. Tipología de hogares, según estructura (o composición) del mismo

En este apartado y el siguiente se tendrá en cuenta las definiciones de base dadas por Arriagada (2002) y la clasificación institucional utilizada por la DGEEC.

Para esta tipología la base de análisis es el hogar nuclear, es decir, el compuesto por padre, madre e hijos, y en función a ella las distintas derivaciones o tipologías existentes de acuerdo a los CNPV de los últimos veinte años. Las categorías que se emplean son:

Hogares unipersonales: están conformados por una sola persona.

Hogares nucleares: con núcleo conyugal, completo o incompleto, e hijos. Suelen dividirse en biparentales sin hijos, biparentales con hijos, monoparentales con jefe hombre y monoparentales con jefe mujer.

Hogares extendidos: presentan núcleo conyugal completo o incompleto más otros parientes del jefe de hogar. No hay presencia de miembros no parientes del jefe.

Hogares compuestos: pueden presentar un núcleo conyugal completo e incompleto, además pueden tener o no otros parientes como no parientes del jefe de hogar.

1.4. Tipología de hogares, según ciclo de vida familiar

Esta tipología responde a las diversas etapas de la vida familiar, desde su constitución como pareja joven sin hijos, pasando por el crecimiento del grupo inicial y las edades de sus miembros o hijos, hasta llegar al desmembramiento del núcleo o dispersión de él a otros nuevos núcleos o arreglos familiares.

Si bien las variantes de esta tipología son muchas, las variables referenciales constituyen las edades del hijo mayor y menor y de la madre. El esquema definido a continuación es el propuesto en su investigación por Barquero (2004):

Pareja sola: jefe(a) y cónyuge sin hijos, donde la edad de la mujer sea menor de 40 años.

Inicio: jefe(a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre 0 a 5 años.

Expansión: jefe(a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre 6 y 11 años.

Consolidación: jefe(a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre 12 y 17 años.

Estabilización: jefe(a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga 18 años o más y el hijo menor tenga 18 años o menos.

Desmembramiento o Salida: jefe(a), con o sin pareja, cuyo hijo menor tenga 18 años o más.

Nido vacío: jefe(a) y cónyuge sin hijos, donde la edad de la mujer sea de 40 años o más.

Sin núcleo: jefe(a) sin pareja ni hijos y con otros familiares o no familiares.

Unipersonal adulto: Únicamente el jefe (a), menor de 60 años de edad.

Unipersonal mayor: Únicamente el jefe (a), de 60 o más años de edad.

En los siguientes capítulos se analizarán los resultados de las clasificaciones propuestas comparándolas con variables socio-económicas.

Capítulo 2: Perfil sociodemográfico

En este capítulo se analizará brevemente el contexto latinoamericano de transición demográfica, para posteriormente ahondar propiamente en la transición demográfica de Paraguay.

2.1. La transición demográfica

2.1.1. El contexto latinoamericano: una revisión breve

América Latina ha transitado por profundos cambios en la estructura familiar en las últimas décadas quizás impulsada por la creciente interdependencia mundial y la facilidad en las comunicaciones y avances tecnológicos en todas las áreas del quehacer de la vida moderna. Los procesos descritos como modernismo y modernidad han afectado la manera en que las sociedades modernas conceptualizan a la familia, muy distinta a la visión tradicional – patriarcal, en que la realización individual es un elemento determinante para explicar los cambios acontecidos en las últimas décadas.

Para comprender mejor los cambios mencionados, es importante diferenciar el avance de la transición demográfica en los países de la región. Según Saad (2012): “la mayoría de los países de América Latina comenzó el proceso de transición demográfica a mediados de la década de 1960, y se encuentra transitando la fase de disminución de la fecundidad, que se ha producido de manera rápida, después de haber experimentado cambios importantes en la mortalidad”.

De acuerdo a CEPAL (2008), los países pueden ser clasificados en cuatro etapas distintas de transición demográfica conforme a la tasa de fecundidad y la esperanza de vida al nacer en: muy avanzada, avanzada, plena y moderada. En el cuadro 1 se observa la agrupación de los países por etapa de transición.

Cuadro 1:

Clasificación de países de la región, según etapa de avance de la transición demográfica. Año 2008

Muy Avanzada	Avanzada	Plena	Moderada
Cuba	Argentina	Ecuador	Bolivia
	Brasil	El Salvador	Haití
	Colombia	Honduras	Guatemala
	Costa Rica	Nicaragua	
	Chile	Panamá	
	México	Paraguay	
	Uruguay	Perú	
		Rep. Dominicana	
		Venezuela	

Fuente: Elaboración propia con información extraída de CEPAL (2008).

La clasificación anterior provee insumos para comprender los cambios demográficos regionales y la inserción de Paraguay en el mismo. En este sentido, Cuba es el único país de la región cuya tasa de fecundidad alcanzó tempranamente el nivel de reemplazo. Entre los países en etapa avanzada, Argentina y Uruguay se caracterizaron por el descenso temprano de las tasas de fecundidad y mortalidad, mientras que Chile presentaba niveles de fecundidad similares a Cuba, pero con un descenso menos acentuado; Brasil, Colombia, Costa Rica y México por su parte, contaban con tasas de fecundidad elevadas en la década del 60, pero descendieron rápidamente en la siguiente década con una disminución por la mitad a fines de los 80 y principios de los 90 (Saad, 2012).

En la etapa de transición plena, Ecuador, El Salvador, Panamá, Perú, República Dominicana y República Bolivariana de Venezuela lograron considerables descensos en la fecundidad en los años 80, y por otra parte, en Honduras, Nicaragua y **Paraguay** las reducciones más significativas en la tasa de fecundidad se dieron en los años recientes (op. cit.).

Bolivia, Haití y Guatemala se encuentran en la etapa moderada de transición, que presentan tasas de fecundidad en descenso, pero aún por encima del promedio regional (op. cit.).

Una herramienta analítica relevante es la relación de dependencia demográfica (RD) que mide la relación entre la población dependiente y la población en edad activa. El detalle histórico de esta relación es revelador para entender el impacto de los cambios demográficos en la configuración de los hogares.

De acuerdo a Grajales y Cardona (2005), el descenso paulatino de la RD en América Latina se dio a partir de la década de 1960 para algunos países, pero para la mayoría a fines de los años 70 y mediados de los años 80, evidenciando la heterogénea evolución de la transición demográfica en los países latinoamericanos. Lo último refuerza la conexión existente entre el comportamiento de indicadores demográficos claves, la composición poblacional por grupos de edad y la configuración de los hogares modernos con características intrínsecas.

2.1.2. Proceso de la transición demográfica en Paraguay

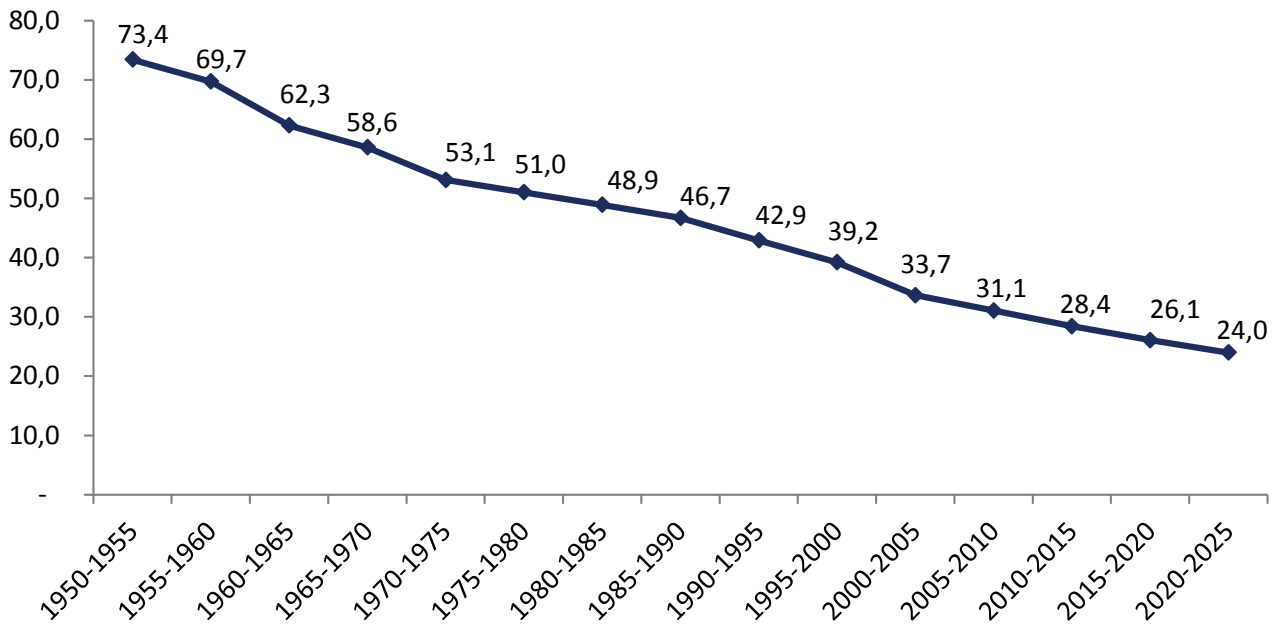
Una característica propia del proceso transicional explicado en el Capítulo 1 es la disminución en indicadores demográficos claves como la tasa de mortalidad, en especial la infantil y la tasa de fecundidad. Conforme al grado de avance de la transición demográfica, estos indicadores presentan características distintivas en su evolución que impactan en la conformación de los grupos de edad poblacionales y la configuración de los hogares.

En el gráfico 1, se observa la tendencia decreciente de la TMI en Paraguay que en el quinquenio 1950 – 1955 se situó en 73,4 defunciones de niños menores de 1 año por cada mil nacimientos, valor inferior al promedio experimentado por la región en su conjunto¹. En el quinquenio 2010 – 2015 la TMI alcanzó 28,4, mientras que se espera que para el quinquenio 2020 – 2025 se sitúe en 24,0 defunciones de niños menores de 1 año por cada mil nacimientos. El diferencial entre los años 1950 y 2015 es 45,0 menos defunciones luego de 65 años, quizá debido al “creciente control de las enfermedades respiratorias, infecciosas y parasitarias” (Yegros, 1984).

¹Saad (2012) reporta que el promedio latinoamericano de la TMI entre 1950 y 1965 bajó de 128 a 92 muertes de niños menores de 1 año por cada mil nacimientos.

Gráfico 1:

Paraguay. Estimación y proyección de la Tasa de Mortalidad Infantil (TMI). Período 1950-2025
(Por mil nacidos vivos).

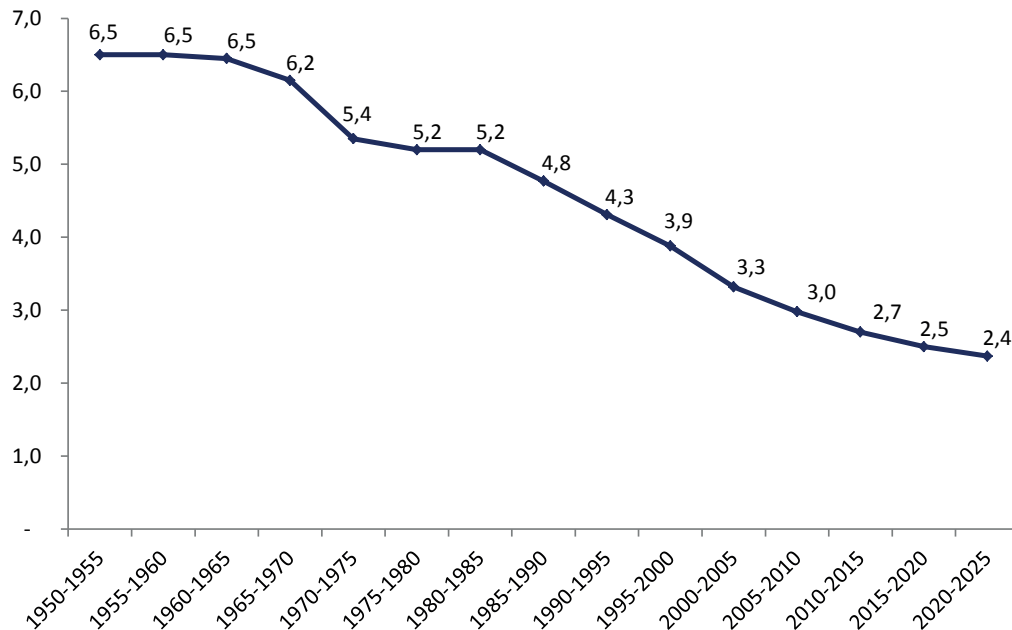


Fuente: Elaboración propia con datos de STP/DGEEC 1950-2000. Paraguay. Proyección de la Población Nacional, por Sexo y Edad, 2000-2050 y 2000-2025. Proyección de la Población Nacional, Áreas Urbana y Rural por Sexo y Edad, 2000-2025. Revisión 2015.

Por otro lado, como ya se vio, Paraguay es un país con transición demográfica plena y a través del gráfico 2 se aprecia una tendencia descendente y sostenida de la TGF, se esperaría que siga este patrón aunque de manera menos pronunciada desde la actualidad hasta el año 2025, según proyecciones de la DGEEC. Específicamente, en el año 1950 la Tasa se situó en 6,5 hijos por mujer, en la década de los 80 y 90 oscilaba alrededor de 5,2 hijos por mujer hasta llegar a reducirse casi a la mitad, pasando a 2,7 hijos por mujer en el año 2015. Se espera que la TGF alcance 2,4 hijos por mujer en el año 2025. Esto claramente tiene un efecto en la conformación de los hogares ya que las implicancias de la caída en las tasas y el mejoramiento del servicio público de salud es el aumento de la esperanza de vida y un mayor peso de la población joven en la sociedad por un tiempo prolongado, para luego dar paso a una mayor participación de la población adulta mayor.

Gráfico 2:

Paraguay. Estimación y proyección de la Tasa Global de Fecundidad (TGF). Período 1950-2025



Fuente: Elaboración propia con datos de STP/DGEEC

1950-2000. Paraguay. Proyección de la Población Nacional, por Sexo y Edad, 2000-2050 y

2000-2025. Proyección de la Población Nacional, Áreas Urbana y Rural por Sexo y Edad, 2000-2025. Revisión 2015.

2.2. Relación de dependencia demográfica

Como se mencionó, una herramienta analítica válida para entender la transición demográfica y sus efectos en la conformación de grupos de edad y la configuración de los hogares es la “Relación de Dependencia Demográfica” (RD) que puede ser considerada separadamente para cada grupo de edad, así la RD infantil muestra la carga demográfica de la población menor a 15 años de edad sobre el grupo de personas que se encuentran en edades económicamente productivas (entre 15 y 64 años) mientras que la RD de adultos mayores considera a la población de 65 y más años en relación a las personas entre 15 y 64 años de edad. La suma de ambos grupos (infantil más adultos mayores) en relación a las personas entre 15 y 64 años de edad es la RD total.

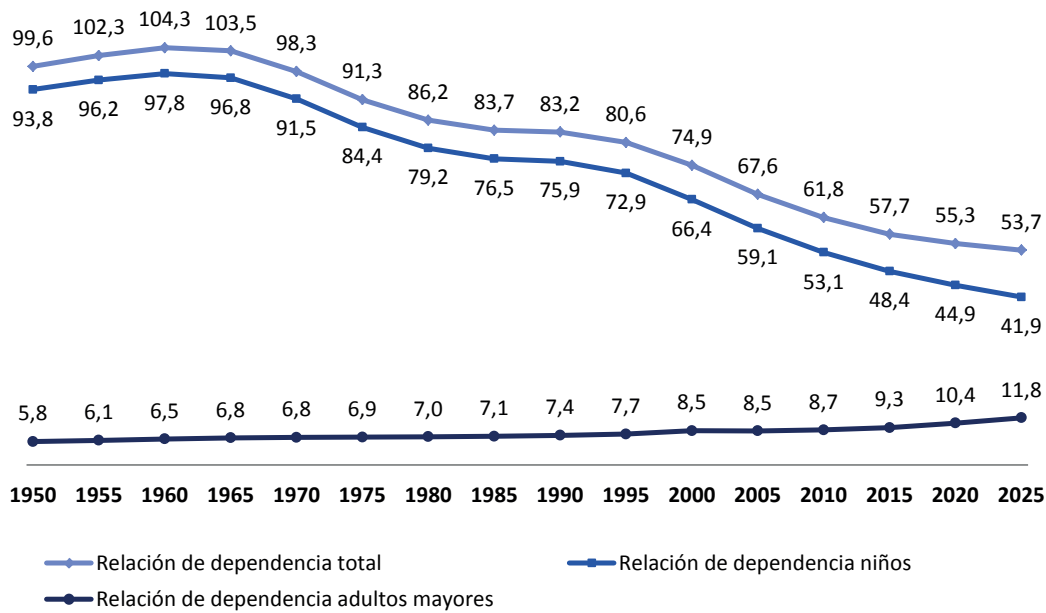
Al disminuir la TMI y la TGF la población joven empieza a ganar espacio ya que la mejora en los servicios de salud y el control de la mortalidad permiten el aumento de la población infantil, que posteriormente formará parte de la población en edad activa. La implicancia económica de estos cambios es aleccionadora, ya que el comportamiento económico de la población varía conforme a la etapa del ciclo de vida en el que se encuentre.

De igual manera, la disminución en la TMI y la TGF tiene implicancias en la estructura poblacional por edades, lo que conlleva cambios en el tamaño y composición de los hogares afectando de esa manera el potencial de crecimiento económico y desarrollo de la sociedad.

El gráfico 3 divide las distintas RD en tres momentos. El primer momento (entre 1950 y 1960) la RD aumenta como consecuencia de la caída en las tasa de mortalidad infantil, prolongando la vida de la población menor a 15 años de edad en gran medida con relación a la población en edad activa. En el segundo momento (entre 1960 y 1995) la antigua población infantil se incorpora a la población activa, situación que se mide por el descenso pronunciado de la RD; finalmente, el tercer momento (entre 1995 hasta 2025) la RD sigue descendiendo, pero menos pronunciadamente, esto se debe quizá a la estabilización en la caída de las tasas de mortalidad infantil y fecundidad.

Gráfico 3:

Paraguay. Estimación y proyección de la relación de dependencia. Período 1950-2025



Fuente: Elaboración propia con datos de STP/DGEEC 1950-2000. Paraguay. Proyección de la Población Nacional, por Sexo y Edad, 2000-2050 y 2000-2025. Proyección de la Población Nacional, Áreas Urbana y Rural por Sexo y Edad, 2000-2025. Revisión 2015.

Según CEPAL (2008), el descenso de la RD seguirá aproximadamente hasta el año 2038 y se mantendrá en un nivel inferior a 2/3 aproximadamente hasta el 2052, para luego aumentar paulatinamente el peso de la población dependiente por encima de la población en edad activa. Esto presenta serios desafíos para el diseño actual de políticas públicas, primero, para aprovechar la fuerza laboral joven y segundo, para preparar a la sociedad para el paulatino envejecimiento de su población. Los demógrafos llaman ventana de oportunidad demográfica a este momento, ya que acciones concretas de políticas públicas permitirán aprovecharlas, caso contrario, la oportunidad se habrá perdido y el costo social de las soluciones quizá sean mucho más elevadas, aumentando la carga a las futuras generaciones en edades activas.

En los siguientes capítulos se analiza la conformación de los hogares según el criterio de estructura y ciclo de vida familiar, de esta manera se apreciará el impacto de las transformaciones demográficas en la configuración de los hogares en el transcurso de veinte años. Esto conlleva importantes elementos de discusión a nivel de diseño de políticas públicas para lo cual antes es preciso entenderlas y delimitarlas.

Capítulo 3: Evolución de los hogares en Paraguay

Entre los años 1992 y 2012 la cantidad de hogares registrados durante los CNPV respectivos aumentó en 42,7% pasando de 863.990 a 1.232.617 hogares registrados, respectivamente. En esta sección se muestra la fotografía de los hogares en tres años censales acorde a los criterios de estructura (o composición) y ciclo de vida familiar, ambos criterios permiten el acceso a información importante sobre aspectos de interés de los hogares y la manera en que factores, como los cambios en la conformación de grupos de edad y las nuevas pautas culturales afectaron la configuración de los mismos.

3.1. Evolución de tipos de hogares por estructura

En los últimos veinte años, el hogar nuclear completo es el tipo de hogar mayoritario representando el 49,8% de los hogares. En su composición interior, las parejas con hijos siguen siendo el principal arreglo, 82,4% en el último año contra el 17,6% de las parejas sin hijos. En el año 2012, las parejas sin hijos representan una mayor proporción, dando un salto de 4 puntos porcentuales en relación al año 2002, debido quizás a los cambios en la fecundidad y la tardanza en tener el primer niño (ver cuadro A1).

Por el lado de los hogares nucleares incompletos, cuya importancia relativa fue en aumento, tiene en los hogares monoparentales con jefatura femenina su gran expresión, representando el 80,9% debido quizá al “mayor nivel educativo, integración al mercado laboral, pautas de salud sexual y reproductiva e integración a los valores de modernidad de las mujeres” (Céspedes, 2007). Un hecho significativo es el aumento de los monoparentales con jefatura masculina que pasaron del 15,5% al 19,1% en los últimos veinte años.

Los hogares unipersonales son otro tipo de hogar que aumentaron su participación pasando de 7,6% a 11,8% entre los años 1992 y 2012, lo que representa una diferencia de 4,2 puntos porcentuales y que sugiere la idea de una relativa modernización en la estructura de hogares. Este punto, sumado al aumento de los hogares nucleares completos, es lo que Arriagada (2002) considera como algunas de las características de la primera transición demográfica.

Los tipos de hogares que registraron un descenso paulatino en los últimos veinte años son los extendidos y compuestos cuyos descensos en la participación global fueron absorbidos por las categorías mencionadas anteriormente. Una posible explicación a este suceso estaría en la mayor culturización poblacional respecto al núcleo familiar, la lenta y cada vez mayor urbanización y el aumento del costo de vida en general, en especial en este último punto ya que el establecimiento de un nuevo hogar requiere de cierta autonomía económica para el sostenimiento del mismo.

Cuadro 2:

Paraguay. Distribución de hogares por tipo. Años 1992, 2002 y 2012

Tipo de hogar	1992		2002		2012	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Unipersonal	66.090	7,6	92.837	8,4	145.033	11,8
Nuclear completo	417.360	48,3	504.851	45,6	613.388	49,8
Nuclear incompleto	64.277	7,4	95.316	8,6	116.058	9,4
Extendido	234.188	27,1	358.361	32,4	328.248	26,6
Compuesto	82.075	9,5	55.932	5,1	29.890	2,4
Total	863.990	100,0	1.107.297	100,0	1.232.617	100,0

Fuente: STP/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas. Años 1992, 2002 y 2012.

Nota: se excluyen personal doméstico y parientes de éstos.

En el cuadro 3, se aprecia el tamaño medio de los hogares que pasó de 4,8 en el año 1992 a 3,9 personas por hogar en 2012, es decir, 0,9 puntos porcentuales menos en los últimos veinte años, lo que evidencia el lento cambio en el número de miembros por tipo de hogar. Es oportuno esperar que este descenso en el tamaño de los hogares se deba a la caída en la fecundidad, como se ha visto en la sección anterior.

El tamaño medio de los hogares nucleares y compuestos son los que presentan los mayores descensos relativos – 0,9 puntos porcentuales en ambos casos. Ha sido menos notorio que los anteriores el descenso del tamaño medio en los hogares extendidos.

Cuadro 3:

Paraguay. Tamaño medio del hogar, según tipo. Años 1992, 2002 y 2012

Tipo de hogar	Tamaño medio del hogar		
	1992	2002	2012
Unipersonal	1,0	1,0	1,0
Nuclear	4,7	4,4	3,8
Extendido	5,6	5,8	5,2
Compuesto	5,8	5,5	4,9
Total	4,8	4,6	3,9

Fuente: STP/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas. Años 1992, 2002 y 2012.

Nota: se excluyen personal doméstico y parientes de éstos.

En cuanto a los tipos de hogares y la distribución por área de residencia, el cuadro 4 muestra la distribución en los últimos veinte años. En el mismo se observa una paulatina disminución de las diferencias entre la proporción de hogares entre las áreas rurales y urbanas. En este sentido, Céspedes (2007) ha descrito este proceso como un “lento proceso de transvase de pautas urbanas al sector rural porque las asimetrías se acercan a las dominantes en las ciudades”.

Los hogares nucleares y extendidos formaban la mayor proporción de hogares en ambas zonas a lo largo del periodo de estudio, si bien entre los años 1992 y 2002 hubo un aumento en ellas nuevamente volvieron a los niveles de veinte años atrás en el 2012. De estos dos tipos de hogares, claramente los hogares nucleares representan una mayoría absoluta en ambas zonas de residencia.

Los hogares unipersonales claramente fueron ganando terreno sin importar el área de residencia, como se puede apreciar la distribución porcentual de hogares en esa situación es prácticamente igual en ambas zonas a lo largo del periodo de estudio.

Los hogares compuestos son los que tienen una tendencia definidamente decreciente. La participación de los mismos rondaba en el año 1992 el 11,2% en el área urbana y 7,6% en el área rural, en el año 2012 esos porcentajes disminuyeron a 2,6% y 2,1%, respectivamente, lo que demuestra la pérdida de importancia relativa en la distribución total de este tipo de hogares, ya que a mayor número de habitantes en un hogar, mayores son las necesidades de flujos monetarios para su sostenimiento.

Cuadro 4:

Paraguay. Distribución de hogares por área de residencia, según tipo. Años 1992, 2002 y 2012

Tipo de hogar	1992		2002		2012	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Área Urbana						
Unipersonal	34.412	7,6	56.127	8,6	87.269	11,8
Nuclear	233.428	51,6	343.115	52,6	425.682	57,4
Extendido	133.357	29,5	218.089	33,5	209.203	28,2
Compuesto	50.751	11,2	34.615	5,3	19.377	2,6
Total	451.948	100,0	651.946	100,0	741.531	100,0
Área Rural						
Unipersonal	31.678	7,7	36.710	8,1	57.764	11,8
Nuclear	248.209	60,2	257.052	56,5	303.764	61,9
Extendido	100.831	24,5	140.272	30,8	119.045	24,2
Compuesto	31.324	7,6	21.317	4,7	10.513	2,1
Total	412.042	100,0	455.351	100,0	491.086	100,0

Fuente: STP/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas. Años 1992, 2002 y 2012.

Nota: se excluyen personal doméstico y parientes de éstos.

3.2. Evolución de tipos de hogares por ciclo de vida familiar

En el cuadro 5, se observa la clasificación de hogares según el ciclo de vida familiar y se identifica la cantidad de hogares por cada tipo y la composición porcentual de los mismos en los distintos periodos censales. Este criterio pareciera ser que representa mejor los cambios demográficos en la fecundidad y mortalidad, ya que evalúa cada etapa del ciclo de vida y se observa su transición de una a otra.

En general, los ciclos de vida familiar en las primeras etapas presentan un descenso marcado con relación a etapas más avanzadas, que muestran crecimientos en la participación porcentual en relación a la totalidad de los hogares.

En el año 1992, el mayor porcentaje de hogares se encontraba en la etapa de consolidación con el 17,7% de los hogares, que corresponde a hogares cuyo hijo mayor tiene entre 12 y 17 años de edad; en el año 2002 la mayoría seguía en la misma etapa, pero con un aumento considerable de aquellos hogares en la etapa de estabilización que son los hogares cuyo hijo mayor tiene 18 años o más y el menor 18 años o menos, representando ambas etapas el 17,4% y 17,1%, respectivamente. En el año 2012, la mayor participación porcentual representa la etapa de desmembramiento con el 18,2%, es decir, son los hogares cuyo hijo menor tiene 18 años o más de edad.

Lo anterior está muy relacionado al proceso de transición demográfica que atraviesa Paraguay y los resultados parecieran confirmar el traslado de los hogares hacia etapas en la que los hijos van adquiriendo independencia e inician el desmembramiento del núcleo inicial. Esto apoya también la idea vista anteriormente en la que el aumento de las parejas sin hijos es un hecho significativo.

Cuadro 5:

Paraguay. Distribución de hogares, según ciclo de vida familiar. Años 1992, 2002 y 2012

Ciclo de vida familiar	Cantidad de hogar			Porcentaje		
	1992	2002	2012	1992	2002	2012
Pareja sola	43.533	43.154	56.650	5,0	3,9	4,6
Inicio	130.794	130.117	131.886	15,1	11,8	10,7
Expansión	144.837	171.352	144.070	16,8	15,5	11,7
Consolidación	153.191	193.167	194.845	17,7	17,4	15,8
Estabilización	116.305	189.155	181.517	13,5	17,1	14,7
Desmembramiento	113.854	167.649	224.665	13,2	15,1	18,2
Nido vacío	49.618	60.405	89.658	5,7	5,5	7,3
Sin núcleo	46.700	61.258	65.454	5,4	5,5	5,3
Unipersonal adulto	42.410	61.010	91.564	4,9	5,5	7,4
Unipersonal mayor	22.748	30.030	52.308	2,6	2,7	4,2
Total	863.990	1.107.297	1.232.617	100,0	100,0	100,0

Fuente: STP/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas. Años 1992, 2002 y 2012.

Capítulo 4: Perfil socioeconómico de los hogares

Una de las consecuencias que trae aparejada los cambios en los patrones de dinámica poblacional es el acceso a la educación, a los servicios de salud y sus efectos en los niveles de pobreza. Como es sabido, un mayor nivel de formación representa una oportunidad para acceder al mercado laboral y tener un ingreso que permita el sostenimiento del hogar. Esto representa a nivel general una mayor probabilidad de salir del círculo de pobreza y desigualdad, de ahí la importancia de su estudio y vinculación con las distintas tipologías de hogar vistas en secciones anteriores.

4.1. Jefaturas del hogar por sexo

Este apartado se centra en la jefatura del hogar por sexo, por ser un elemento de significativa importancia en el entendimiento de aspectos esenciales relacionados al ámbito social y económico en un entorno que sigue siendo desigual, en especial para las mujeres.

En el cuadro 6, se observa los tipos de hogares según estructura y sexo del jefe, en este sentido es importante comprender que al momento del registro censal se consulta quién es el Jefe o Jefa del Hogar, es decir, a quién se reconoce en calidad de tal.

De acuerdo a la información recabada, en todos los tipos de hogares predomina la jefatura masculina. En el año 1992, los hogares nucleares presentaban claramente la mayor proporción de hogares con jefatura masculina con el 85,3% de los mismos en esa situación. Veinte años después la situación no cambió en términos generales, pero la participación porcentual se incrementó en favor de la jefatura femenina como un rasgo claro del modernismo.

En el único caso que se verifica una mayoría de jefatura femenina es en los hogares nucleares incompletos, en que predomina la tendencia de las jefaturas monoparentales femeninas, pero con cambio porcentual positivo hacia las jefaturas monoparentales masculinas, como se vio anteriormente.

Un hecho interesante sobre las jefaturas femeninas por tipo de hogares es que persiste en importancia aquéllas cuya estado civil es “casada”, pasando del 21,5% en el año 1992 al 27,2% en el año 2012, mientras tanto que las “separadas” y “divorciadas” han mostrado una tendencia irregular pasando de 9,5% en el año 1992 a 11,0% en el año 2002, para luego descender a 9,3% en el año 2012 (ver cuadro A2).

Cuadro 6:

Paraguay. Porcentaje de jefatura de hogar por sexo, según tipo de hogar. Años 1992, 2002 y 2012

Tipo de hogar	1992		2002		2012	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Unipersonal	35,4	64,6	33,2	66,8	35,5	64,5
Nuclear	14,7	85,3	20,3	79,7	32,4	67,6
Extendido	29,3	70,7	33,0	67,0	45,2	54,8
Compuesto	21,1	78,9	28,8	71,2	40,0	60,0

Fuente: STP/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas. Años 1992, 2002 y 2012.

Nota: se excluyen personal doméstico y parientes de éstos.

4.2. Nivel educativo del jefe de hogar

El nivel educativo del jefe de hogar tiene un efecto positivo en la calidad de las decisiones y la formación de los miembros del hogar, que impactarán directamente en sus posibilidades de acceso al mercado laboral como en la adopción de estrategias familiares acordes a la situación socioeconómica por la que atraviesan. Además, hay una correlación directa entre los años de estudio del jefe o los miembros del hogar y los niveles de pobreza y exclusión social al que están expuestos.

En el cuadro 7, se muestra la distribución de hogares conforme al nivel de instrucción del jefe de hogar. En el año 1992, la mayor proporción de los hogares contaba con jefes con educación primaria concluida, siendo el nivel secundario la siguiente en orden de importancia.

Es importante destacar la gran participación porcentual que presentaban los hogares cuyos jefes no poseían formación académica alguna variando en un rango entre 6,3% y 13,2%, siendo los hogares unipersonales los que más incidencia presentaban en ese indicador.

En el año 2002, la incidencia de hogares unipersonales sin ninguna formación descendió al 9,1%, siendo este el tipo de hogar con mayor debilidad en este sentido. La educación primaria seguía representando el mayor peso en cada tipo de hogar, pero con una tendencia alcista en la educación secundaria y universitaria.

En el año 2012 se observa el aumento en los niveles de formación para cada tipo de hogar en comparación a los años 1992 y 2002. En este sentido, todos los tipos de hogares han visto disminuir el porcentaje de jefes de hogar con formación primaria en relación al periodo inmediatamente anterior, dando paso a un mayor porcentaje de participación en niveles de formación elevados, como por ejemplo: entre los años 2002 y 2012, el porcentaje de jefes de hogar con formación universitaria pasó de 8,9% a 13,5% en los hogares unipersonales, de 7,5% a 13,1% en los hogares nucleares, de 6,0% a 10,6% en los hogares extendidos y de 11,5% a 17,9% en los hogares compuestos. Situación similar a los mencionados se observa en los niveles secundario y superior no universitario, en el año 2012.

Cuadro 7:

Paraguay. Distribución del tipo de hogares, según nivel de instrucción del jefe. Años 1992, 2002 y 2012

Tipo de hogar	Tipo de hogar			
	Unipersonal	Nuclear	Extendido	Compuesto
Año 1992				
Ninguno	13,2	6,3	10,2	6,5
Educación Especial	0,0	0,0	0,0	-
Pre-Primario	-	-	-	-
Primario	60,3	66,3	65,2	59,7
Secundario	18,6	20,8	18,0	23,6
Superior	2,1	1,5	1,7	2,6
Universitario	5,4	5,0	4,5	7,3
No disponible	0,4	0,2	0,3	0,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Año 2002				
Ninguno	9,1	4,7	7,5	4,4
Educación Especial	0,0	0,0	0,0	0,0
Educación Básica de Adultos	1,0	0,7	1,1	0,8
Preescolar	0,0	0,0	0,0	0,0
Primario	56,6	58,4	61,9	51,5
Secundario	20,5	25,6	20,7	26,8
Superior No Universitario	2,5	2,2	1,9	4,0
Universitario	8,9	7,5	6,0	11,5
No disponible	1,3	0,9	0,9	0,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Año 2012				
Ninguno	10,3	4,7	7,1	4,6
Educación Especial	0,0	0,0	0,0	0,0
Educación Básica de Adultos	0,1	0,1	0,1	0,1
Preescolar	0,1	0,1	0,1	0,1
Primario	47,2	47,1	54,9	43,8
Secundario	10,0	13,5	10,3	11,7
Superior No Universitario	17,3	20,8	16,1	21,2
Universitario	13,5	13,1	10,6	17,9
No disponible	1,4	0,7	0,8	0,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: STP/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas. Años 1992, 2002 y 2012.

Nota: se excluyen personal doméstico y parientes de éstos.

De manera complementaria, el cuadro 8 muestra el clima educativo del hogar teniendo en cuenta el promedio de años de estudio de los miembros de 18 y más años de edad. En el año 1992, el promedio de años de estudios para todos los hogares fue 6,1 años mientras que en el año 2012 fue de 8,4 años, lo que representa un incremento de 2,3 años en el promedio.

A nivel de tipos de hogar, se observa un aumento en la cantidad de años de estudio para cada tipo. Los hogares unipersonales pasaron de 5,3 años en el año 1992 a 7,1 años en el año 2012; los hogares nucleares de 6,0 años a 8,5 años; los hogares extendidos de 6,0 años a 8,2 años; y los hogares compuestos de 6,6 años a 8,8 años, respectivamente para los años mencionados. La mayor variación se observa en los hogares nucleares con un incremento de 2,5 años en el promedio.

Los resultados expuestos son una aproximación coherente, ya que un jefe de hogar más formado académicamente, reconoce la necesidad de que los demás miembros del hogar se formen más con el fin de aumentar sus posibilidades de acceso al mercado laboral y obtener ingresos derivados de esa actividad.

Cuadro 8:

Paraguay. Promedio de años de estudio de los miembros de 18 años y más de edad, según tipo de hogar. Años 1992, 2002 y 2012

Tipo de hogar	Promedio de años de estudio		
	1992	2002	2012
Unipersonal	5,3	6,4	7,1
Nuclear	6,0	7,2	8,5
Extendido	6,0	6,9	8,2
Compuesto	6,6	7,9	8,8
Total	6,1	7,1	8,4

Fuente: STP/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas. Años 1992, 2002 y 2012.

4.3. Condición laboral del jefe de hogar

La condición laboral del jefe de hogar es una premisa importante en la supervivencia económica y financiera del hogar. En los veinte años considerados para el estudio, una mayoría abrumadora de los jefes de hogar se declaró con condición de actividad ocupada. No deja de llamar la atención que la tendencia entre los años 1992 y 2002 fue descendente bajando hasta 3 puntos porcentuales en el caso de los hogares extendidos, mientras que entre los años 2002 y 2012 la tendencia es contraria, llegando a niveles de ocupación similares a los registrados en el año 1992.

Cuadro 9:

Paraguay. Porcentaje de jefatura de hogar por condición de ocupación, según tipo de hogar. Años 1992, 2002 y 2012

Tipo de hogar	1992			2002			2012		
	Ocupados	Desocupados	Total	Ocupados	Desocupados	Total	Ocupados	Desocupados	Total
Unipersonal	98,6	1,4	100	96,2	3,8	100	98,6	1,4	100
Nuclear	98,9	1,1	100	96,3	3,7	100	98,9	1,1	100
Extendido	98,9	1,1	100	95,9	4,1	100	98,7	1,3	100
Compuesto	98,8	1,2	100	97,2	2,8	100	98,8	1,2	100

Fuente: STP/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas. Años 1992, 2002 y 2012.

Nota: se excluyen personal doméstico y parientes de éstos.

El último resultado es consecuente con los resultados macroeconómicos alcanzados desde el año 2005, a partir del cual se experimentó un crecimiento económico positivo e irregular, con sus efectos en el mercado laboral respectivamente.

4.4. Nivel de pobreza a través de NBI

El método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) es un instrumento de caracterización de la población en términos de la satisfacción de ciertas necesidades básicas, es también una aproximación de la pobreza más que una medición propiamente. Estas necesidades pueden ser definidas en cuatro aspectos: calidad de la vivienda, infraestructura sanitaria, acceso a la educación y capacidad de subsistencia, que a continuación se detallan.

4.4.1. Calidad de la vivienda

Área urbana: Si tiene piso de tierra y pared de madera, estaqueo, adobe, tronco de palma, cartón, hule, madera de embalaje, otros, o no tiene pared, y techo de paja, tronco de palma, cartón, hule, madera de embalaje u otro.

Área Rural: Si tiene piso de tierra y pared de estaqueo, adobe, tronco de palma, cartón, hule, madera de embalaje, otros, o no tiene pared, y techo de paja, tronco de palma, cartón, hule, madera de embalaje u otro.

4.4.2 Infraestructura sanitaria

Área urbana: Si el agua proviene de ESSAP (ex CORPOSANA), Junta de saneamiento (SENASA), red comunitaria, red privada, pozo artesiano o pozo con brocal y tapa, y llega a la vivienda a través de canilla pública, vecino, aguatero móvil u otros medios, o si proviene de pozo sin brocal y/o tapa, manantial/ycuá, aljibe, aguatero móvil, agua superficial (río, represa, lago, estanque, arroyo, tajamar, canal, etc.) u otra fuente. y si posee letrina, desagüe de baño en la superficie de la tierra, arroyo, río, etc., o no tiene servicio sanitario.

Área Rural: Si el agua proviene de ESSAP (ex CORPOSANA), Junta de saneamiento (SENASA), red comunitaria, red privada, pozo artesiano o pozo con brocal y tapa, y llega a la vivienda a través de canilla pública, vecino, aguatero móvil u otros medios, o si proviene de pozo sin brocal y/o tapa, manantial/ycuá, aljibe, aguatero móvil, agua superficial (río, represa, lago, estanque, arroyo, tajamar, canal, etc.) u otra fuente. y si posee desagüe de baño en la superficie de la tierra, arroyo, río, etc., o no tiene servicio sanitario.

4.4.3. Acceso a la educación

Si existe alguna persona analfabeta (de 15 años o más de edad que en el momento del Censo no tenía el segundo grado aprobado) emparentada con el jefe de hogar.

4.4.4. Capacidad de subsistencia

Si carece de perceptor (persona ocupada, jubilada, pensionada o rentista), o si el jefe cuenta con una educación inferior a 3 años de educación primaria, y con más de 3 personas en promedio por cada perceptor.

En el cuadro 10, se aprecia la evolución de las NBI en los distintos periodos censales, donde se detallan los principales resultados por tipo de hogar:

NBI en calidad de la vivienda: En el año 1992 presentaba una incidencia bastante alta en los hogares nucleares con el 38,3%, seguido por los hogares extendidos con el 35,2%. La tendencia en esta NBI es decreciente, siendo la incidencia menor a 15% en cada tipo de hogar en el año 2012. Asimismo, los hogares unipersonales son los que presentan el porcentaje más bajo en esta necesidad con el 2,6%.

NBI en infraestructura sanitaria: Esta necesidad es la más crítica por el alto porcentaje de hogares en cada tipo que presentaba necesidades insatisfechas, es decir, presentaban necesidades en la provisión de agua potable y el tratamiento de desechos sanitarios. El 71,1% de los hogares nucleares y el 70,3% de los unipersonales presentaban insatisfacción en este ítem en el año 1992. Es así que, se puede afirmar que es la NBI con las mayores diferencias a nivel de hogares, alcanzando porcentajes menores al 30% en el año 2012 cuando en el año 1992 todos los porcentajes eran mayores a 58% para cada tipo de hogar.

NBI en acceso a la educación: Este ítem indica la presencia de personas analfabetas emparentadas con el jefe del hogar. En el año 1992, los hogares extendidos son los que presentaban el mayor porcentaje de insatisfacción con el 38,5% de los hogares en esa situación, le siguieron en este orden los hogares nucleares con el 28,8% y, al igual que en las anteriores NBI, presenta una tendencia decreciente en el porcentaje de incidencia de los hogares, alcanzando valores menores a 24% en el año 2012 en todos los casos.

NBI capacidad de subsistencia: Es la que ha mostrado la menor variación en los veinte años considerados para el estudio. En el año 1992, el rango se ubicaba entre 10,7% y 25,3%, siendo los hogares unipersonales los que presentaban la mayor incidencia. La tendencia al año 2012 es dual; para los hogares nucleares y extendidos es decreciente entre los años 1992 y 2012, mientras que para los hogares unipersonales y compuestos es creciente. Este indicador provee información sobre la cantidad de perceptores o el nivel de educativo del jefe de hogar, lo que a las claras mide las posibilidades de "subsistencia" del hogar ante las necesidades económicas planteadas en su interior.

Finalmente, se puede concluir que los hogares nucleares y extendidos son los que presentan la mayor incidencia de insatisfacción de necesidades básicas que nos da una aproximación de pobreza y también de su mayor vulnerabilidad a esta condición socio económica.

Cuadro 10:

Paraguay. Porcentaje de las NBI, según tipo de hogar. Años 1992, 2002 y 2012

Tipo de hogar	NBI en Calidad de la Vivienda			NBI en Infraestructura sanitaria			NBI en Acceso a la Educación			NBI Capacidad de subsistencia		
	1992	2002	2012	1992	2002	2012	1992	2002	2012	1992	2002	2012
Unipersonal	14,3	4,3	2,6	70,3	46,3	27,1	17,5	13	12,8	25,3	27,3	33,4
Nuclear	38,3	24,4	13,7	71,1	41,8	21,3	28,8	17,2	13	13,3	12,3	11,3
Extendido	35,2	25,1	14,8	65,5	39,2	17,5	38,5	28,1	23,3	17,2	14,7	15,1
Compuesto	34,8	18,7	12,1	58,3	30,3	16,2	34	15,5	13,6	10,7	9,1	11,2
Total	35,3	22,6	12,6	68,3	40,7	20,8	31,1	20,3	15,7	15,0	14,2	14,9

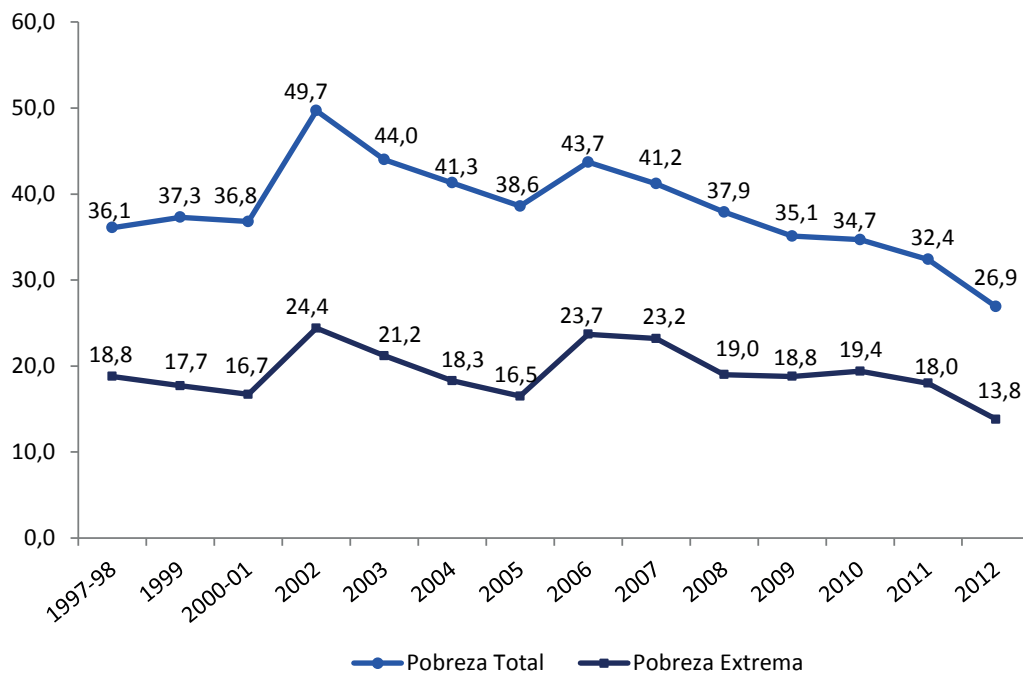
Fuente: STP/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas. Años 1992, 2002 y 2012.

Nota: se excluyen personal doméstico y parientes de éstos.

La tendencia vista es consecuente con la evolución de la incidencia de la pobreza en el mismo periodo de tiempo que, de acuerdo al gráfico 4, muestra un descenso sostenido hasta el año 2012, y conforme a la publicación de los resultados de pobreza de la EPH hasta 2015 la misma sigue descendiendo. La situación se replica en el caso de la pobreza extrema, cuyos valores actuales no superaban el 14% cuando en otros tiempos superaban el 20% de la población.

Gráfico 4:

Paraguay. Porcentaje de incidencia de la pobreza a nivel país. Período 1997-2012



Fuente: Elaboración propia con datos de STP/DGEEC.

Encuesta Integrada de Hogares, 1997-98 y 2000-01

Encuesta Permanente de Hogares. Período 1999, 2002-2012.

Si se contextualiza las NBI en el ciclo de vida de las familias, el cuadro 11 complementa el análisis y ofrece la incidencia de la insatisfacción de necesidades básicas por cada etapa y cuál de ellas es más vulnerable a la pobreza. En este sentido, Arriagada (2002) señalaba a nivel regional que “la mayor incidencia de pobreza en todos los países de la región (a excepción de Bolivia) se registra en las etapas del ciclo de expansión y crecimiento, cuando los hijos menores tienen 12 años de edad o menos”, lo cual ciertamente coincide con el caso paraguayo ya que los mayores niveles de incidencia de insatisfacción se daban en las etapas de expansión y consolidación en el año 1992 que alcanzaba porcentajes elevados en cada etapa y para cada NBI, mientras que en el 2012 se encontraba en las etapas de consolidación y estabilización.

Cuadro 11:

Paraguay. Porcentaje de las NBI, según ciclo de vida familiar. Años 1992, 2002 y 2012

Tipo de hogar	NBI en Calidad de la Vivienda			NBI en Infraestructura sanitaria			NBI en Acceso a la Educación			NBI Capacidad de subsistencia		
	1992	2002	2012	1992	2002	2012	1992	2002	2012	1992	2002	2012
Inicio	40,0	27,8	15,7	69,8	42,0	24,3	11,8	9,3	6,3	9,9	10,3	8,5
Pareja Jefe	14,3	6,2	3,4	65,6	37,6	21,3	14,3	10,1	7,0	2,8	4,8	5,8
Pareja Jefa	12,2	4,5	3,1	62,1	33,4	19,5	14,2	9,6	7,2	3,8	5,0	6,3
Expansión	49,3	35,5	23,0	69,7	40,5	23,1	34,8	17,0	12,4	15,9	13,1	11,2
Consolidación	46,1	30,8	19,1	70,6	42,9	22,3	40,3	22,9	16,6	18,4	14,6	13,2
Estabilización	44,8	30,3	20,7	71,5	41,9	18,8	43,5	26,6	19,5	13,5	10,7	9,7
Desmembramiento	23,4	12,6	6,8	61,7	34,5	13,6	35,3	25,6	19,6	14,3	13,2	11,5
Sin núcleo	17,7	8,5	5,2	60,1	37,7	18,2	29,0	20,6	19,2	22,6	21,9	24,2
Nido vacío Jefe	16,2	6,6	3,1	67,6	41,9	22,8	37,4	27,7	22,7	11,1	16,7	22,7
Nido vacío Jefa	14,3	6,6	3,6	65,8	40,1	21,0	39,8	30,3	24,9	13,3	19,8	23,4
Unipersonal Jefe menor de 60 años	14,1	4,4	2,7	72,1	49,0	28,9	9,5	7,8	7,5	5,8	12,9	15,3
Unipersonal Jefa menor de 60 años	7,1	1,5	1,5	53,6	27,3	14,9	11,5	7,7	6,9	38,2	33,1	36,8
Unipersonal Jefe mayor de 60 años	21,3	7,4	4,1	82,8	62,6	38,8	25,7	21,0	20,4	13,5	27,2	39,5
Unipersonal Jefa mayor de 60 años	15,9	3,8	1,8	73,8	44,2	23,2	37,3	26,8	24,3	74,6	65,6	70,1
Total	35,3	22,6	12,6	68,3	40,7	20,8	31,1	20,3	15,7	15,0	14,2	14,9

Fuente: STP/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas. Años 1992, 2002 y 2012.

Conclusiones y Recomendaciones

Paraguay presenta características propias de la denominada primera transición demográfica en la que la caída de la fecundidad y mortalidad es un efecto real desde décadas atrás, que como se comprobó presentan una tendencia decreciente entre los años 1950 y 2012, y la misma se mantendrá hasta el año 2025. El cambio en estos indicadores tiene consecuencias importantes en la configuración de los hogares.

La relación de dependencia sugiere que la población entre 15 y 64 años de edad conformará un grupo etario importante en las próximas décadas en lo que se denomina como una “ventana de oportunidad demográfica” que a través de su aprovechamiento, permitirá generar un “bono o dividendo demográfico” derivado de las fortalezas de tener una población mayoritariamente joven, pero esto conlleva que ciertas demandas sociales sean satisfechas para su pleno aprovechamiento.

En cuanto a los tipos de hogares según estructura o composición, el hogar nuclear mantiene una representatividad significativa en más del 50% de los mismos. Al interior de este tipo de hogar, sigue vigente la importancia de los hogares nucleares completos, pero con una participación cada vez mayor de los hogares nucleares incompletos, impulsados quizás por la mayor independencia femenina y el cambio valórico en la percepción sobre el matrimonio (modernidad).

El tipo de hogar que perdió peso fue el compuesto, pasando de 9,5% en el año 1992 a 2,4% en el año 2012, lo que demuestra una preferencia hacia arreglos con miembros parientes antes que no parientes. Esta pérdida de peso relativo en el total de hogares fue ocupado en parte por los hogares unipersonales, que alcanzaron el 11,8% de los hogares en el año 2012, cuando en el año 1992 representaban el 7,6%.

Por el lado de las diferencias urbano – rural en la distribución en el tipo de hogar, las mismas se han reducido considerablemente, lo que denota un ajuste paulatino de los patrones rurales hacia los urbanos.

La proporción de hogares nucleares tiene un mayor peso en las zonas rurales que en las urbanas, pero en ambas siguen siendo la más importante. Por su parte, los hogares extendidos son más importantes en la zona urbana que en la rural.

La incidencia de las “parejas sin hijos” aumentó del 13,5% al 17,6% en el periodo considerado, en el que quizás una de las causas es la caída de la fecundidad sumada a la mayor educación e independencia de la mujer y su inserción al mercado laboral.

Por el lado de los hogares según ciclo de vida familiar, los datos muestran un avance hacia las etapas cuyos hijos menores tienen entre 18 años o más de edad. En los años 1992 y 2002, existían mayormente hogares en etapa de consolidación y en el año 2012 hubo un cambio porcentual importante con la mayoría de los hogares en etapa de desmembramiento.

El sexo del jefe del hogar es un elemento interesante de análisis que se asocia a realidades sociales importantes según quien sea la cabeza del hogar. De acuerdo a los datos, la mayoría de los hogares poseen jefatura masculina, no así en los hogares nucleares incompletos donde la mayoría de las jefaturas son femeninas.

Al analizar el nivel educativo del jefe, en el año 1992 la mayoría contaba con educación primaria, pero así también existía una alta proporción de hogares sin ninguna formación, en especial en los hogares unipersonales. En el año 2012, la mayor proporción seguía contando con educación primaria, pero la formación superior no universitaria y universitaria tuvo un incremento significativo en la distribución general por tipo de hogares. Este resultado apoya la idea de mayores años de formación de los miembros de 18 y más años, es así que, el promedio general de años de estudio de los miembros de 18 y más años aumentó 2,3 años entre los años 1992 y 2012, siendo el hogar nuclear el de mayor incremento pasando de 6,0 años a 8,5 años en el mismo periodo de tiempo.

En cuanto a la condición laboral, la proporción de jefes de hogar ocupado supera el 95% en los tres años censales, resultando similares porcentajes entre los años 1992 y 2012, según se verifica en los datos. El método de NBI proporciona una aproximación a la pobreza y al cruzarlo con los tipos de hogares se obtienen resultados interesantes. En calidad de vivienda, la incidencia es bastante elevada en los hogares nucleares y extendidos; mientras que, en infraestructura sanitaria es la más sensible por el alto porcentaje de hogares con insatisfacción en esta necesidad, pero en el periodo analizado es la que más variación presenta con relación a las demás NBI. Por el lado del acceso a la educación, nuevamente la mayor incidencia la presentan los hogares nucleares y extendidos.

Finalmente, al tabular con las NBI según ciclo de vida de las familias se encuentra que la mayor incidencia de insatisfacción se presenta en las etapas de expansión y consolidación, lo que proporciona una idea de qué orientación deberían tener las políticas de lucha contra la pobreza.

Esta investigación muestra el panorama sociodemográfico de los hogares en un periodo de veinte años utilizando información contenida en los distintos censos nacionales. Estos resultados sirven de base para una mejor comprensión y para la elaboración de propuestas de investigación que entren en detalle en cada aspecto analizado, con esto no se pretende decir que son los únicos aspectos a analizar, pero si algunos de los más importantes y que se enmarca en el objetivo del presente trabajo de investigación.

A partir de lo expuesto se desprenden las siguientes recomendaciones generales:

Dado un importante porcentaje de hogares con jefatura femenina, es dable que el gobierno implemente políticas agresivas dirigidas a este grupo a través de la implementación de mecanismos de discriminación positiva para las mujeres.

Las políticas orientadas a la lucha contra la pobreza deben decididamente enfocarse en los hogares del tipo nuclear y extendido que son los principales en cuanto a incidencia en la insatisfacción de alguna necesidad básica.

Hoy en día, la dinámica poblacional exige una rápida asimilación de los cambios demográficos que se suceden constantemente. Paraguay no es la excepción a los grandes movimientos culturales, ya que se pueden encontrar vestigios claros de cambios en los patrones culturales que exige de las autoridades una actualización permanente de las políticas orientadas a las familias y hogares en situación de pobreza, el de comprender su entorno para el diseño eficaz de instrumentos de lucha contra ese mal.

La mejora en el acceso a servicios de salud, protección social y una mejor cobertura y calidad educativa deben ser la base de estas políticas que permitan el aprovechamiento del momento demográfico por el que atraviesa el país de modo a asegurar el porvenir y bienestar de generaciones futuras.

Bibliografía

- Arriagada, I. (2002). *Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas*. Revista de la CEPAL 77. Santiago. Chile.
- Barahona, M. (2006). *Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua*. CEPAL. Serie Población y Desarrollo N° 69.
- Barquero, J (2004). *Cambios en las características y composición de las familias en Costa Rica y su vulnerabilidad frente a la pobreza 1987 – 2002*.
- Bloom, D. y Williamson, J. (1997). *Demographic transitions and economic miracles in emerging Asia*. NBER working paper series (working paper 6268).
- CEPAL (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe*. Trigésimo segundo periodo de sesiones de la CEPAL. Santo Domingo, República Dominicana, 9 al 13 de junio de 2008.
- Céspedes, R. (2007). *Estructura de las familias en Paraguay*. Revista Población y Desarrollo 34. Facultad de Ciencias Económicas – UNA, San Lorenzo. Paraguay.
- DGEEC. Varias publicaciones. Fernando de la Mora, Paraguay.
- Grajales, I. y Cardona, C. (2005). *La segunda transición demográfica y el nivel de desarrollo de los departamentos de Colombia*. Revista Fac. Nac. Salud Pública 2011. Medellín. Colombia. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12018993001>.
- Mason, A. (2003). *Population change and economic development: what have we learned from the East Asia experience?* University of Hawai. Honolulu. USA.
- McNicoll, G. (2010). *Policy lessons from East Asian demographic transition*. Policy Council. New York, USA.
- Saad, P. y Otros (2012). *Juventud y bono demográfico en Latinoamérica*. OIJ/NN.UU. Madrid, España.
- Sana, M. (2001). *La segunda transición demográfica y el caso argentino*. Asociación de Estudios de la Población Argentina (AEPA).
- Serafini, V. (2005). *Mujer paraguaya. Tendencias recientes*. Fernando de la Mora. DGEEC. Resultados Censo 2002.
- Vera Véliz, X. (2012). *¿Hacia la segunda transición demográfica? Los cambios poblacionales de Chile explicados desde un enfoque de género*. Revista Anales, séptima serie, N° 3. Santiago. Chile.
- Yegros, M. (1984). *Paraguay. Efectos demográficos de la evolución de la mortalidad por causas en el periodo 1970 – 1980*. Trabajo de investigación. CELADE. Santiago, Chile.

ANEXOS

Cuadro A1

Paraguay. Tipo y composición de los hogares. Años 1992, 2002 y 2012

Tipo y composición de los hogares	Año		
	1992	2002	2012
Total	863.990	1.107.297	1.232.617
Unipersonal	66.090	92.837	145.033
Nuclear completo	417.360	504.851	613.388
Parejas sin hijos	56.429	66.773	107.763
Parejas con hijos	360.931	438.078	505.625
Nuclear incompleto	64.277	95.316	116.058
Jefatura femenina monoparental con hijos	54.297	78.704	93.948
Jefatura masculina monoparental con hijos	9.980	16.612	22.110
Extendido	234.188	358.361	328.248
Parejas con hijos	5.692	26.164	8.389
Jefatura femenina monoparental con hijos	2.284	3.797	3.857
Jefatura masculina monoparental con hijos	586	1.157	1.013
Parejas sin hijos + otros parientes	23.642	24.337	27.775
Parejas con hijos + otros parientes	119.551	178.066	153.004
Jef Femenina + hijos + otros parientes	41.077	67.526	67.959
Jef Masculina + hijos + otros parientes	8.975	12.997	13.591
Jefatura femenina sin hijos + otros parientes	18.072	24.200	29.126
Jefatura masculina sin hijos + otros parientes	14.309	20.117	23.534
Compuesto	82.075	55.932	29.890
Parejas sin hijos + otros parientes + no parientes	3.538	1.792	1.011
Parejas con hijos + otros parientes + no parientes	16.301	10.706	4.415
Jef Femenina + hijos + otros parientes + no parientes	5.699	4.296	2.305
Jef Masculina + hijos + otros parientes + no parientes	1.430	856	544
Parejas con hijos + no parientes	26.342	15.752	6.360
Parejas sin hijos + no parientes	10.440	3.472	2.161
Jef. Femenina + hijos + no parientes	3.857	3.803	1.754
Jef. Masculina + hijos + no parientes	1.081	913	683
Jefatura femenina sin hijos + no parientes	3.175	3.397	3.032
Jefatura masculina sin hijos + no parientes	5.467	6.963	4.452
Jefatura femenina sin hijos + otros parientes + no parientes	2.311	1.918	1.638
Jefatura masculina sin hijos + otros parientes + no parientes	2.434	2.064	1.535

Fuente: STP/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas. Años 1992, 2002 y 2012.

Nota: se excluyen personal doméstico y parientes de éstos.

Cuadro A2

Paraguay. Hogares con jefatura de mujeres, según estado civil. Años 1992, 2002 y 2012

Tipo de hogar	1992		2002		2012	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Casado/a	38.682	21,5	69.882	24,3	122055	27,2
Unido/a	15.517	8,6	41.468	14,4	96875	21,6
Viudo/a	42.792	23,8	58.559	20,4	74556	16,6
Separado/a	15.886	8,8	26.821	9,3	34683	7,7
Divorciado/a	1.184	0,7	4.632	1,6	7004	1,6
Soltero/a	64.866	36,0	83.911	29,2	111464	24,9
No disponible	1.120	0,6	1.766	0,6	1708	0,4
Total	180.047	100,0	287.039	100,0	448345	100,0

Fuente: STP/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas. Años 1992, 2002 y 2012.

Cuadro A3

Paraguay. Tamaño medio de los hogares, según tipo y composición. Años 1992, 2002 y 2012

Tipo y composición de los hogares	Año		
	1992	2002	2012
Total	4,8	4,6	3,9
Unipersonal	1,0	1,0	1,0
Nuclear	4,7	4,4	3,8
Parejas sin hijos	2,0	2,0	2,0
Parejas con hijos	5,3	5,0	4,4
Jefatura femenina monoparental con hijos	3,7	3,6	3,1
Jefatura masculina monoparental con hijos	3,3	3,2	2,9
Extendido	5,6	5,8	5,2
Parejas con hijos	6,2	5,4	5,1
Jefatura femenina monoparental con hijos	3,8	3,5	3,2
Jefatura masculina monoparental con hijos	3,8	3,4	3,1
Parejas sin hijos + otros parientes	3,8	3,8	3,6
Parejas con hijos + otros parientes	6,8	6,9	6,3
Jef Femenina + hijos + otros parientes	5,5	5,6	5,2
Jef Masculina + hijos + otros parientes	5,6	5,6	5,1
Jefatura femenina sin hijos + otros parientes	3,0	3,1	3,1
Jefatura masculina sin hijos + otros parientes	3,1	3,2	3,0
Compuesto	5,8	5,5	4,9
Parejas sin hijos + otros parientes + no parientes	5,5	5,2	5,2
Parejas con hijos + otros parientes + no parientes	8,1	8,1	7,6
Jef. Femenina + hijos + otros parientes + no parientes	7,1	7,0	6,6
Jef. Masculina + hijos + otros parientes + no parientes	6,9	6,9	6,5
Parejas con hijos + no parientes	6,1	6,0	5,4
Parejas sin hijos + no parientes	4,2	3,6	3,4
Jef. Femenina + hijos + no parientes	4,6	4,5	4,2
Jef. Masculina + hijos + no parientes	4,7	4,4	4,3
Jefatura femenina sin hijos + no parientes	2,7	2,6	2,7
Jefatura masculina sin hijos + no parientes	2,9	3,0	2,8
Jefatura femenina sin hijos + otros parientes + no parientes	4,7	4,5	4,7
Jefatura masculina sin hijos + otros parientes + no parientes	4,8	4,7	4,8

Fuente: STP/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas. Años 1992, 2002 y 2012.

Nota: se excluyen personal doméstico y parientes de éstos.

